

Daniel de la Vega, el poeta y el ángel

Por HORACIO HERNÁNDEZ ANDERSON

Debemos a la noble pluma de Mario Cárpea Guzmán una obra de género múltiple, recién publicada, que lleva por título "Daniel de la Vega. El Poeta y el Ángel. 1892-1971", donde el lector exigente podrá encontrar no sólo auténtica biografía, juicio crítico y piezas de antología —algunas muy poco conocidas— sino la descripción del ambiente social, artístico y cultural de una época que pudiera antojárnosnos remota y hasta sepultada en el olvido, no obstante que germinó cronológicamente en los dos primeros decenios del presente siglo.

Las mudanzas de un tiempo a otro nos hacen poner nostálgicos. Con la escrupulosidad que lo caracteriza, Mario Cárpea reúne en la obra gran cantidad de datos, expurga en las colecciones de revistas y diarios viejos, relata anécdotas y es fiel a la historia del hombre y su medio; pero, con ser nutrido y valioso este material, como aligerada su exposición, no habría sido suficiente para la presentación del personaje de "carne y hueso" si el mismo compañero de armas en las letras hubiera ocultado su admiración hacia él y dejado de revelar su ambiente de trabajo, sus venturas y desventuras, su bohemia,

su intensa labor periodística, su vida de hogar con tres matrimonios y sus devaneos sentimentales, a la luz de las candidas que pudiera ser otra forma de concebir su lirismo.

Las creaciones de Daniel de la Vega en teatro, prosa y verso se dieron a conocer en los escenarios y en periódicos como La Mañana, Zig Zag, Correo Vuela, Pluma y Lápiz, Las Últimas Noticias, en libros, folletos y otras publicaciones, algunas de las cuales tuvieron sólo una existencia efímera. En una encuesta muy sonada, De la Vega fue elegido "el poeta más popular de Chile", en 1918, oportunidad en que obtuvo el doble de votos que Víctor Domingo Silva y por encima de cuatro veces los que separadamente alcanzaron Pedro Antonio González y Gabriela Mistral, entre las cuatro primeras figuras de una honrosa lista... Y andando los años —¡hay que destacar!— tuvo el raro privilegio de ser galardonado con los premios nacionales de Literatura, de Periodismo y de Labor Teatral, en conjunción que nadie ha conquistado hasta la fecha.

Pocos como Daniel de la Vega amalgamaron la vida real en su lote de alegrías y



pesares con el vuelo propio de su espíritu. Desde aquel estreno en el teatro con "El Bordo Inconcluso", a edad temprana —con desmayos y otros ensueños de amor, muy propios de la época— hasta el final de su vida, la obra poética del gran vate se impregna de giros románticos, ruegos y devociones, como también de soledad. La tragedia familiar se hace también allí presente, y la literatura deja entonces de ser ficción. La labor periodística de Daniel de la Vega se vincula al ensayo breve, a la observación sagaz de cada día, curiosamente distante de alguna noticia concreta y como buscando al pasar la forma permanente y reflexiva.

Desfilan por las páginas del libro de Mario Cárpea Guzmán muchos poetas, actores, periodistas y escritores de nominación, entre otros, Neruda, Pedro Prado, Gabriela Mistral, Vicente Huidobro, Juan Guzmán Cruchaga, Pedro Sienna,

Rafael Frontaura, Alejandro Flores, etc. El retrato de sus amadas se hace presente con sus esposas Rebeca Refes, Georgina Letelier y María Santander.

Según avanzamos en la lectura descubrimos al poeta y al ángel que hubo en Daniel de la Vega: mientras el poeta lo lleva con amor a todo lo humano y lo estrecha, a veces demasiado, en los propios límites del tiempo, el ángel —en cambio— camina parsimonioso por dentro de su espíritu, lo inspira de distinta manera y lo vuelve pensador, filósofo, creyente en Dios... pero no en los curas. La nota de fina ironía que surge de sus bocetos, cambia hacia el final el gracioso humor por un cruel escepticismo. Aconseja en una de sus célebres instantáneas: "Debemos apresurarnos a cometer todas las tonterías en la juventud para que no quede ninguna para la vejez. Esas son las más graves". Y luego, en la soledad esquiva, nos declara sin ambages: "Yo no debo compartir con vosotros. Soy forastero y estoy de paso. Vengo de otra parte y voy hacia mi alma".

¿Quién sería capaz de separar al poeta del ángel que habitó en Daniel de la Vega, muerto hace veinte años, casi octogenario? El mejor homenaje que haya podido rendirle Mario Cárpea G. es no intentar hacerlo y revelarnos las grandezas así como las debilidades del hombre.

Daniel de la Vega, el poeta y el ángel [artículo] Horacio Hernández Anderson.

Libros y documentos

AUTORÍA

Hernández Anderson, Horacio, 1919-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Daniel de la Vega, el poeta y el ángel [artículo] Horacio Hernández Anderson. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile